

**RITO DE APERTURA
DEL AÑO JUBILAR 2025**



**CATEDRAL
DE SANTIAGO DE COMPOSTELA**

29 de diciembre de 2024

Himno del Año Jubilar Romano 2025.

**Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.**

Toda lengua, pueblos y naciones
hallan luces siempre en tu Palabra.
Hijos, hijas, frágiles, dispersos,
acogidos en tu Hijo amado.

**Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.**

Dios nos cuida, tierno y paciente
nace el día, un futuro nuevo.
Cielos nuevos y una tierra nueva.
Caen muros gracias al Espíritu.

**Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.**

Una senda tienes por delante,
paso firme, Dios sale a tu encuentro.
Mira al Hijo que se ha hecho hombre
para todos, él es el camino.

**Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.**

RITOS INICIALES

El Sr. Arzobispo: En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

El Sr. Arzobispo: El Dios de la esperanza,
que en el Verbo hecho carne
nos llena de toda alegría y paz en la fe,
por el poder del Espíritu Santo,
esté con todos vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Alabanza

El Sr. Arzobispo: Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio
y escudo.

℟. Bendito el Señor, nuestra esperanza.

El Sr. Arzobispo: Con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre
confiamos.

℟. Bendito el Señor, nuestra esperanza.

El Sr. Arzobispo: Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

℟. Bendito el Señor, nuestra esperanza.

Monición

El Sr. Arzobispo: Hermanos y hermanas, el Misterio de la Encarnación
de nuestro Salvador Jesucristo, conservado en la comunión de amor
de la Sagrada Familia de Nazaret, es para nosotros fuente de
profunda alegría y de certera esperanza.

En comunión con la Iglesia universal, mientras celebramos el
amor del Padre manifestado en la carne del Verbo hecho hombre y en
el signo de la cruz, ancla de salvación, abrimos solemnemente el Año
Jubilar para nuestra Iglesia de Santiago de Compostela.

Este rito es para nosotros el preludio de una rica experiencia de gracia y misericordia, siempre dispuestos a responder a cualquiera que nos pregunte por la esperanza que hay en nosotros, especialmente en estos tiempos de guerra y desorden.

Cristo, nuestra paz y nuestra esperanza, sea nuestro compañero de viaje en este año de gracia y consuelo. El Espíritu Santo, que hoy comienza en nosotros y con nosotros esta obra, la lleve a término hasta el día de Cristo Jesús.

El Sr. Arzobispo: Oremos.

**Oh, Padre, esperanza que no decepciona,
principio y fin de todas las cosas,
bendice el inicio de nuestra peregrinación
tras la cruz gloriosa de tu Hijo en este tiempo de gracia;
venda las heridas de los corazones rotos,
afloja las cadenas que nos mantienen esclavos del pecado y
prisioneros del odio y concede a tu pueblo la alegría del Espíritu
para que camine con renovada esperanza hacia la meta deseada,
Cristo tu Hijo y nuestro Señor.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.
R. Amén.**

Lectura del Evangelio

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 14, 1-7).

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Palabra del Señor.

℟. Gloria a ti, Señor Jesús.

Lectura de algunos párrafos de la bula de convocación del Jubileo Ordinario.

Spes non confundit (1; 3; 7; 25).

«La esperanza no defrauda» (Rom 5, 5). Bajo el signo de la esperanza el apóstol Pablo infundía aliento a la comunidad cristiana de Roma. La esperanza también constituye el mensaje central del próximo Jubileo, que según una antigua tradición el Papa convoca cada veinticinco años... Que pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, «puerta» de salvación (cf. Jn 10, 7.9); con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como «nuestra esperanza» (1 Tim 1, 1).

En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el Jubileo sea para todos ocasión de reavivar la esperanza.

La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz: «Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida» (Rom 5,10). Y su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que empieza con el Bautismo; se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y, por tanto, está animada por la esperanza, que se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo.

En efecto, el Espíritu Santo, con su presencia perenne en el camino de la Iglesia, es quien irradia en los creyentes la luz de la esperanza. Él la mantiene encendida como una llama que nunca se apaga, para dar apoyo

y vigor a nuestra vida. La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino.

Además de alcanzar la esperanza que nos da la gracia de Dios, también estamos llamados a redescubrirla en los *signos de los tiempos* que el Señor nos ofrece. Como afirma el Concilio Vaticano II, «es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas». Por ello, es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia. En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza.

Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestra vida pueda decirles: «Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor» (Sal 27,14). Que la fuerza de esa esperanza pueda colmar nuestro presente en la espera confiada de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la alabanza y la gloria ahora y por los siglos futuros.

Procesión a la Catedral

El diácono: Hermanos y hermanas, avancemos en nombre de Cristo: camino que conduce al Padre, verdad que nos hace libres, vida que ha vencido a la muerte.

Durante la procesión, el coro y el pueblo cantan las letanías de los santos. Llegados a la catedral, el Sr. Arzobispo toma la cruz, la levanta y, de cara al pueblo, invita a venerarla con la siguiente aclamación:

Salve, cruz de Cristo, única esperanza.

℟. En ti, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre.

Durante la procesión de entrada en la Catedral, el coro y el pueblo cantan el Himno del Año Jubilar.

Commemoración del Bautismo

El Sr. Arzobispo: Queridos hermanos y hermanas, invoquemos a Dios, Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo y pidámosle que nos renueve interiormente.

Después de un breve silencio, el Sr. Arzobispo prosigue diciendo:
Dios todopoderoso, fuente y origen de la vida del alma y del cuerpo, bendice + esta agua, que vamos a usar con fe para implorar el perdón de nuestros pecados y alcanzar la ayuda de tu gracia contra toda enfermedad y asechanza del enemigo. Concédenos, Señor, por tu misericordia, que las aguas vivas siempre broten salvadoras, para que podamos acercarnos a ti con el corazón limpio y evitemos todo peligro de alma y cuerpo. Por Jesucristo, nuestro Señor.
℟. Amén.

El Sr. Arzobispo se asperja a sí mismo, a los concelebrantes, a los ministros y al pueblo, atravesando las naves de la catedral. Mientras tanto se canta:

**Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,
un solo Dios y Padre.**

Llamados a guardar la unidad del Espíritu por el vínculo de la paz,
cantamos y proclamamos: Un solo...

Llamados a formar un solo cuerpo en un mismo Espíritu,
cantamos y proclamamos: Un solo...

Llamados a compartir una misma esperanza en Cristo,
cantamos y proclamamos: Un solo...

El Sr. Arzobispo: Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su reino.
℟. Amén.

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos,
te adoramos, te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.**

Oración colecta

Oremos.

**Oh, Dios, que nos has propuesto a la Sagrada Familia
como maravilloso ejemplo, concédenos, con bondad,
que, imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor,
lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.
℞. Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del Libro del Eclesiástico (3, 2-6. 12-14)

El Señor honra más al padre que a los hijos y afirma el derecho de la madre sobre ellos. Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros. Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado. Quien respeta a su padre tendrá larga vida, y quien honra a su madre obedece al Señor. Hijo, cuida de tu padre en su vejez y durante su vida no le causes tristeza. Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él, y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor. Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados.

Palabra de Dios.

℞. Te alabamos Señor.

Salmo responsorial

R̄. Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos

– Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. **R/.**

– Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. **R/.**

– Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sion, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. **R/.**

Lectura da carta do Apóstolo San Paulo aos Colosenses (3, 12-21)

Irmáns:

Como elixidos de Deus, santos e benqueridos, revestídevos de sentimentos de misericordia, de bondade, de humildade, de sinxeleza, de tolerancia. Aturádevos uns ós outros e perdoádevos, cando un teña queixa doutro; coma o Señor vos perdoou, perdoádevos tamén vós.

E, por riba de todo isto, cinguídevos co amor, que é o lazo que todo o une e leva á perfección. Que a paz de Cristo governe os vosos corazóns, xa que a ela vos chamaron coma membros dun mesmo corpo.

E sede agradecidos. Que a palabra de Cristo habite en vós con toda a súa riqueza. Ensinádevos e alentádevos uns a outros o mellor que saibades. Co corazón cheo de agradecemento cantádelle a Deus salmos, himnos e cántigas inspiradas. E todo canto fagades, de palabra ou de obra, facédeo para honra de Xesús, o Señor, dándolle gracias a Deus Pai por medio del.

Mulleres, sede dóciles ós vosos homes como cómpre a unha muller cristiá. Homes, amade as vosas mulleres e non sexades ríspidos con elas. Fillos, sede ben guiados en todo cos vosos pais, que isto é cousa agradable ó Señor. Pais, non asoballéde-los vosos fillos, para que non saian coitados.

Palabra do Señor

R̄. Grazas a Deus.

Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Lectura del evangelio

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Lectura del santo evangelio según San Lucas (Lc 2, 41-52)

R. Gloria a Ti, Señor.

Sus padres solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Palabra del Señor.

R. Gloria a Ti, Señor Jesús.

Homilía.

Profesión de fe

**Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;**

que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen,
y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.
Amén.

Oración dos fieis

O Sr. Arcebispo: Benqueridos irmáns, oremos de todo corazón ao Señor, noso Deus, Pai da gran familia humana.

℟. Señor escoita e ten piedade de nos.

O Sr. Arcebispo:

**Deus todopoderoso e eterno,
ardente desexo do corazón humano,
escoita as nosas oracións
e mira con bondade ao teu pobo peregrino
neste ano de graza que hoxe iniciamos,
para que, unido a Cristo, roca de salvación,
poida chegar con alegría á meta da benaventurada esperanza.
Por Xesucristo, noso Señor.**

℟. Amén.

Liturxia eucarística

O Sr. Arcebispo di:

Pregade, irmáns, para que este sacrificio meu e voso sexa ben acollido por Deus Pai omnipotente.

℞. O Señor acolla das túas mans este sacrificio, para loanza e para gloria do seu nome, para ben noso e de toda a súa santa Igrexa.

Oración sobre as ofrendas

Señor, ofrecémosche este sacrificio de reconciliación. Rogámosche con humildade, pola intercesión da Virxe, Nai de Deus, e de San Xosé lles concedas ás nosas familias e graza e mais a paz. Por Xesucristo, noso Señor.

℞. Amén.

Prefacio

O Señor sexa convosco.

℞. E co teu espírito.

Erguede os corazóns.

℞. Témoslos postos no Señor.

Deámoslle grazas ao Señor, noso Deus.

℞. É digno e de xustiza.

Verdadeiramente é digno e de xustiza, é o noso deber e salvación darche grazas sempre e en todo lugar, Señor, Pai santo, Deus todopoderoso e eterno.

Porque grazas ao misterio da encarnación do teu Fillo, A túa gloria iluminou cunha nova luz os ollos da nos fe. Así, coñecendo a Deus visiblemente, Somos atraídos ao amor dos bens invisibles.

Por iso, cos anxos e cos santos e con todos os coros celestiais, Cantamos sen cesar o himno da túa gloria:

**Santo, Santo, Santo es ti, Señor,
Deus do universo.
Enches o ceo e mais a terra coa túa gloria.
Hosanna no ceo!
Bendito o que vén no nome do Señor.
Hosanna no ceo!**

O Sr. Arcebispo di:

Ti es, Señor, verdadeiramente santo e fonte de toda santidad.

(Todos os concelebantes en voz baixa)

**Manda o teu Espírito e por el santifica estes dons,
para que se nos convertan no Corpo e no + Sangue
do noso Señor Xesucristo.**

**El ao irse entregar voluntariamente á paixón, colleu o pan e deu
grazas,
partiuno e déullelo aos seus discípulos mentres dicía:**

**TOMADE E COMEDE TODOS DEL
POIS ISTO É O MEU CORPO
QUE SE VAI ENTREGAR POR VÓS.**

**De igual modo, ao final da cea, tomou o cáliz, deu grazas
e pasóullelo aos seus discípulos, mentres dicía:**

**TOMADE E BEBEDE TODOS DEL
POIS ESTE É O CÁLIZ DO MEU SANGUE
O SANGUE DA ALIANZA NOVA E ETERNA,
QUE SE VAI VERTER POR VOS E POR MOITOS,
PARA O PERDÓN DOS PECADOS.
FACEDE ISTO EN MEMORIA DE MIN.**

Velaquí o misterio da nosa fe.

**℞. Anunciamos a túa morte, proclamamos a túa resurrección:
Ven, Señor Xesús!**

(Todos os concelebantes en voz baixa)

**Celebrando agora, Señor,
o memorial da morte e resurrección do teu Fillo,
ofrecémosche o pan da vida e o cáliz da salvación.
Dámosche grazas, porque nos fixeches merecentes
de estar na túa presenza e de servirte.
Pedímosche humildemente que o Espírito Santo
congregue na unidade os que participamos
no Carpo e no Sangue de Cristo.**

C1 Lémbtrate, Señor, da túa Igrexa estendida por toda a terra:
faina perfecta no amor, xunto co noso Papa Francisco,
co noso Bispo Francisco José, e con todos os pastores do teu pobo.

C2 Lémbtrate tamén, Señor, dos nosos irmáns, que durmiron o sono da paz
coa esperanza posta na resurrección, e de todos os que partiron deste
mundo amparados na túa bondade: acólleos a todos na luz da túa presenza.
Ten misericordia de todos nós e dános a graza de participar na vida eterna,
con María, a Virxe Nai de Deus, con san Xosé, seu esposo, co apóstolo
Santiago e os demais apóstolos, e con todos os que nesta vida cumpriron
a túa vontade: que poidamos loarte e darche gloria.
por mediación do teu Fillo Xesucristo.

Todos os concelebantes:

**Por El, con El e Nel, a ti, Deus Pai omnipotente, na unidade do
Espírito Santo, todo honor e toda gloria, por sempre eternamente.**

℞. Amén.

O Sr. Arcebispo di:

**Cheos de ledicia por sermos fillos de Deus, digamos, con confianza ,
a oración que Cristo nos ensinou:**

Todos: Noso Pai que estás no ceo:
santificado sexa o teu nome, veña o teu reino
e fágase a túa vontade aquí na terra coma no ceo.
Danos hoxe o noso pan de cada día;
perdoa as nosas ofensas,
como tamén perdoamos nós a quen nos ten ofendido;
e non nos deixes caer na tentación,
mais líbranos do mal.

O Sr. Arcebispo di:

Líbranos, Señor, de todos os males e dános a paz nos nosos días; fai que, axudados pola túa misericordia, vivamos sempre libres de pecado e amparados de toda desgraza, mentres esperamos a salvación do noso Señor Xesucristo.

℟. Pois teus son o reino, o poder e mais a gloria por sempre eternamente.

O Sr. Arcebispo di:

Señor Xesucristo, ti dixécheslles aos teus Apóstolos: «Déixovos a miña paz, douvos a miña paz.» Non mires os nosos pecados, senón a fe da túa Igrexa: dignate darlle a paz e mais a unión de acordo coa túa vontade. Pedímoscho a ti, que vives e reinas por sempre eternamente.

℟. Amén.

O Sr. Arcebispo di:

A paz do Señor sexa sempre convosco.

℟. E co teu espírito.

O diácono engade:

Dádevos a paz coma irmáns.

A continuación dise:

Año de Deus, que quitas o pecado do mundo:

Ten piedade de nós.

Año de Deus, que quitas o pecado do mundo:

Ten piedade de nós.

Año de Deus, que quitas o pecado do mundo:

Dános a paz.

O Sr. Arcebispo di:

Este é o Año de Deus que quita o pecado do mundo.

Felices os convidados á cea do Señor.

℟. Señor, eu non son merecente de que entres no meu fogar, mais unha palabra túa abonda para me salvar.

Adeste, fideles

Adeste, fideles, laeti, triumphantes,
Venite, venite in Bethlehem:
Natum videte Regem Angelorum:

Venite adoremus, venite adoremus
Venite adoremus Dominum.

En grege relicto, humiles ad cunas,
vocatis pastores approperant.
Et nos ovanti gradu festinemus. Venite...

Aeterni Parentis splendorem aeternum,
Velatum sub carne videbimus
Deum Infantem, pannis involutum. Venite...

Pro nobis egenum et foeno cubantem,
Piis foveamus amplexibus:
Sic nos amantem quis nos redamaret? Venite...

En medio del silencio

1. Sobre la noche reina, la luz de Tu esplendor,
en medio del silencio, del eco de Tu voz.

¡MISTERIO DEL AMOR!
EN MEDIO DEL SILENCIO,
EL VERBO SE ENCARNÓ.

2. Nos ha nacido un Niño: un Hijo se nos dio;
hoy brilla la esperanza de nuestra salvación.
3. Huyó de nuestra carne, la densa oscuridad,
florece la luz nueva de Tu inmortalidad.

Oración despois da comunión

O Sr. Arcebispo di: Oremos.

Pai misericordioso, ti confortáchesnos con esta comunión.

Fai que, seguindo o exemplo da Sagrada Familia,

poidamos participar con eles na gloria do ceo

despois dos traballos desta vida.

Por Xesucristo, noso Señor.

℟. Amén.

Rito de despedida

O Sr. Arcebispo di: O Señor sexa convosco.

℟. E co teu espírito.

O Sr. Arcebispo continúa:

Bendito sexa o nome do Señor.

℟. Agora e sempre.

A nosa axuda está no nome do Señor.

℟. El fixo o ceo e mais a terra.

Bendígvos Deus todopoderoso:

+ Pai + e Fillo + e Espírito Santo.

℟. Amén.

O diácono, di: No nome do Señor, podedes ir en paz.

℟. Deámoslle grazas a Deus.

Todos os fieis que participan devotamente na Santa Misa da apertura do Ano Santo Xubilar Romano, verdadeiramente arrependidos, excluindo todo afecto ao pecado e movidos polo espírito de caridade e que, purificados a través do sacramento da Penitencia e alimentados pola Santa Comunión, oren polas intencións do Santo Pai, o Papa Francisco, poderán conseguir do tesouro da Igrexa a Indulxencia plenaria e a remisión e perdón dos seus pecados, podéndose aplicar ás almas do Purgatorio en forma de sufraxio. Poderase conseguir o mesmo todos os días do Ano Xubilar na Catedral de Santiago, nas mesmas condicións.